

Cultura

■ 'La Virgen de la leche', de Artemisia Gentileschi, desvela en Madrid nuevos secretos de la apasionante vida de la gran artista barroca

La Fundación María Cristina Massavet expone el óleo adquirido por 565.000 euros en una reciente subasta celebrada en Viena



El cuadro 'La Virgen de la leche', de Artemisia Gentileschi, en la Fundación María Cristina Massavet. ENRIQUE FLORES

ÁNGELA GARCÍA

MADRID | 10 DE ENERO DE 2014 | 00:44 CET

[F](#) [T](#) [M](#) [W](#) [I](#) [D](#)

Otro capitulo de la apasionante vida y el legado de Artemisia Gentileschi, la gran pintora italiana del siglo XVII, se cuenta estos días en Madrid. En la Fundación María Cristina Massavet

Peterson se puede contemplar, hasta el 26 de enero, como un clásico regalo navideño, una de las más bellas versiones de *La Virgen de la leche*, toda una joya artística que desvela numerosos secretos sobre su autora y la propia historia del cuadro.

El viaje de cuatro siglos de un cuadro robado que refleja la violencia del Barroco

→

El óleo fue realizado en 1609 o adquirido por la fundación en la subasta de Dorotheum en Viena, en octubre de 2014, por 565.000 euros. Sometido a profundos estudios, ofrece numerosas claves sobre Gentileschi, según señala Letizia Ruiz, jefa de Colección de Pintura Española del Renacimiento del Museo del Prado. El primer gran secreto es que cambia la posición de la obra atribuida a la pintora. Hasta hace poco, se consideraba que su primer cuadro importante era *Susana y los viejos*, fechada en 1610; pero las radiografías certifican que esta virgen lactante fue realizada entre 1609 y 1610, cuando la artista tenía unos 15 años. Es decir, que su gran legado comenzó con esta interpretación, en la que las imágenes más bellas del imaginario cristiano, en la que la ternura que provoca la relación entre la madre y el criatura se le atribuye a un autor que es inevitable desentenderse de la figura que se oculta la vida de la pintora.

Ante el doble argumento en la parada de la Massavet, Ruiz explica que Artemisia Gentileschi realizó al menos cuatro versiones del mismo tema, según ya había puesto de manifiesto el historiador Roberto Contini, el mayor experto mundial en su obra. La belleza de este lienzo radica en que la pintora no se limitó a copiar la composición, sino que la adaptó a su gusto y a su visión, lo cual es algo que se observa en la pose del Niño Jesús. Las piezas se pudieron comparar con motivo de la exposición monográfica del Museo Maillol de París en 2012, donde se observó que las figuras conservan dimensiones similares en todas las composiciones. La cuarta pieza no ha sido localizada.



Leticia Ruiz, conservadora de la colección de la Fundación María Cristina Massavet. ENRIQUE FLORES

Las otras versiones conocidas de la *Madonna del Latte* son la conservada en la Galería Spada de Roma (fechada en 1610-1611) y otra procedente de las colecciones de los Medici, actualmente en la Galleria Palatina del Palazzo Pitti de Florencia (entre 1610 y 1618). Las tres ofrecen una iconografía idéntica y composiciones muy semejantes, pero hay una diferencia que se observa en la pose del Niño Jesús. Las piezas se pudieron comparar con motivo de la exposición monográfica del Museo Maillol de París en 2012, donde se observó que las figuras conservan dimensiones similares en todas las composiciones. La cuarta pieza no ha sido localizada.

Lo que más buenas y la inmenso belleza con la que siempre se representó este tema están en las ediciones romanas de Príncipe, aunque la máxima popularidad entre la espiritualidad católica se produjo a partir de la Raja Edad Media. Artistas y grandes maestros de todo el mundo tienen su versión de esta versión de la Virgen que arribó a la espiritualidad de artistas como Antoni Llorenç o Jan van der Weyden, Leonardo da Vinci, Durero, Hans Memling, Titian, Rubens, Francisco de Zurbarán, el Divino Morales o Murillo, entre muchos otros. También fascinó a numerosos escultores, entre ellos, Luisa Boldini. La italiana, quien esculpit el tema en varias ocasiones,

¿Autorretrato?

Letizia Ruiz recuerda que durante mucho tiempo se creyó que la virgin estaba inspirada en Turcia, una joven criada del padre de la artista, Ottavio Gentileschi. El bebé podría ser el hijo de esta mujer. En cambio, Ruiz convierte a la criada en su autorretrato. "Ella famosa no pronto y se interpretó con mucha frecuencia. Puede decirse que ya entonces era una de esas personas a las que les pesa la fama. Le ocurren muchas cosas, pero en el momento en el que se realizó el cuadro, muy juventud, profunda y sin experiencia. El niño podría ser cualquiera de los muchos que tenía en su entorno".



Detalles del cuadro de Artemisia Gentileschi. ENRIQUE FLORES

La radiografía infrarroja ha revelado algunos cambios compositivos realizados directamente sobre el lienzo, especialmente en lo que respecta a la figura de la criatura. Los informes técnicos a los que claudia la revista especializada *Artemis* señalan que el perfil facial se realizó inicialmente más cerca del pecho de la Virgen, pero que posteriormente se puso de su pierna y brazo derecho. Estos arreglamientos indican que la artista trabajó a partir de un estudio preliminar (probablemente sobre papel), pero finalizó la obra en el mismo lienzo. La forma de la figura de la criatura caracterizaría a sus obras posteriores. Era una práctica habitual para la época, especialmente extendida en la Toscana del siglo XVI y también en Roma.

Presente saliente explica también que la arribación del cuadro ha pasado por varias fases. Inicialmente vendido en París en 2010, con su arribación al taller de Gentileschi, fue adquirido tanto por el coleccionista turco Salih Zülfü, que lo mantuvo como obra de la pintora en la exposición monográfica Artemisia Gentileschi - Storia di una passione en Milán (Palazzo Reale, 2012) y en París (Fundación Diane von Fürstemberg - Musée Maillol, 2012). A pesar de que el cuadro aparece en la obra en su autenticidad en una nota crítica, la atribución no es apoyada por comentaristas como Roberto Contini y Francesco Solinas.

El cuadro fue restaurado antes del conocido y documentado juicio público contra Agostino Tassi, que tuvo lugar entre la primavera y el invierno de 1612. Tassi, colega de Orsini en varios proyectos, violó a Artemisia en 1611. Tras la condena de Tassi que nunció luego a cumplirla, la pintora se cedió a su novio, el cardenal de Acquaviva, que la mantuvo en su palacio en Roma, instalado en Florencia. Allí permanecieron durante siete años y ella se consideró como una célebre artista reclamada desde ciudades como Nápoles, Roma, Venecia y Londres.

→ Recibe la información y la agenda del mundo de arte en tu correo

COMENTARISTAS | 12

Normas

SIN INFORMACIÓN 2013

De Belice a California, el viaje singular de Asunción

ENRIQUE FLORES